

LA FARSA

DE LOS PREMIOS

LITERARIOS

□ **Tres clases de convocatorias:**
Organismos oficiales, editoriales y grupos comerciales

□ **Desde los grandes premios -El «Planeta», cuatro millones a los «premiacillos» de cinco mil pesetas**

«Señoras y señores,
he aquí el tinglado de la antigua farsa»
(Jacinto Benavente)
(Prólogo de «Los intereses creados»)

... y todo quedó dispuesto para la gran aparición. Tras las cortinas de tul, el esmoquin impecable El lazo de seda y la pajarita almidonada en su sitio. Los mecenas, la élite, la «jet-set» de la cultura hispánica se dispone a ocupar la mesa de la pose y el gesto sagrado de los mejores, sobre el elegante mantel de los incorruptos. Desde el contraluz del humo y los focos, el devaneo con sabor a champán y a cóctel, en el bolsillo, las listas favoritas, a golpe de bisbisés, por encima de los cubiertos —cuatro es, trellas—, hasta el «¿sabes quién va a ganar?» Off the record...

Esa noche, un nuevo nombre, el mismo nombre, saltará a la palestra de los intereses creados de la cultura, entre relámpagos, flashes y felicitaciones. El cheque, bien guardado en la cartera...

—Chico, no lo entiendo. Aquí hay gato encerrado. Tan sólo hace unos momentos me habían dicho que el Premio era mío. Te aseguro que aquí hay trampa. Además, mi novela era la mejor de todas las presentadas. ¿Has leído los originales de las finalistas?

EL GANADOR.—En estas primeras declaraciones que hago a la Prensa puedo confesarles que el Premio me ha cogido por sorpresa. No me lo esperaba, os lo juro... Estoy muy emocionado.

EL PREMIO.—Bueno, en realidad yo soy el representante de una cultura oficial —en líneas generales— y de una serie de intereses comerciales, que usted no debe ignorar. Qué quiere que le diga. Yo no tengo la culpa de que la cultura esté concebida así. Potencio esta comercialización, a la vez que hago llegar a la sociedad lo mejor de nuestros escritores. Al menos yo lo entiendo de esta forma. Y mire lo que le digo: si no fuera por mí perderíamos valores nacionales, aparte de ser en muchos casos la única vía para que puedan publicar y darse a conocer. Las malas lenguas dicen que sirvo también a la manipulación de ciertos aspectos de la cultura. Otros me culpan y me atribuyen, en algunos momentos, el representar una forma de control generalizado. Eso es todo. Pregúntele a otros premios. A lo mejor le dan otra idea distinta.

... la ceremonia había terminado con la última interviú. Los fotógrafos seguían, en un nube de relámpagos, al protagonista de la velada. Los esmoquines seguían impecables. Por debajo del tintineo de las copas y los últimos rumores, el camarero farfullaba entre dientes: «Seguro que mañana empiezan a decir que es un plagio. Como todos los años. A dónde iremos a llegar»...

UN POCO DE HISTORIA

Es el siglo V, con la obra de Píndaro, cuando se puede empezar a hablar del sentido competitivo de la poesía, si bien del primer Premio del que se tienen noticias es del convocado en honor de Flora en Roma. En España, en el año 1323, se crea la Academia de los Juegos Florales en Tolosa. A partir de entonces serán los mecenas quienes jueguen un importante papel por sus servicios de protección a las artes, protección que implica una imposición de su condiciones al artista protegido. Con el Absolutismo, el monarca es quien monopoliza, para su gloria, el quehacer de los poetas europeos.

Los siglos XVIII y XIX empiezan a caracterizarse por un menor condicionamiento de los mecenezgos. A pesar de ello, su presencia, hasta hoy, de un modo u otro, a través de diferentes personajes, tendrá siempre vigencia.

¿QUIEN LOS CONVOCA?

La historia de la literatura ha caminado paralelamente a la del mecenazgo. Esto ha supuesto que el escritor, de alguna manera, siempre se ha visto obligado a transmitir a través de sus obras los conceptos que no son verdaderamente personales. Los mecenas de hoy son las entidades o personas que convocan los premios: editoriales, organismos oficiales y personalidades o grupos comerciales.

Los premios dotados por organismos oficiales son, entre otros: INEF, Guardia Civil, diarios y emisoras del Movimiento, Ministerio de Información y Turismo, Ayuntamientos, Diputaciones, Cajas de

CURIOSIDADES DE LOS PREMIOS

- El poeta Antonio Colinas, reconocido como uno de los más destacados de la nueva generación, consiguió un accésit en el «Adonals», sin ser seleccionado, entre cuarenta libros.
- El Premio «Boscán», seguidor del «Adonals» en prestigio, tiene tres Jurados que no son poetas.
- Poetas como José Manuel Caballero Bonald, Francisco Brines, Mariano Roldán, Claudio Rodríguez o Félix Grande no poseen el Premio Nacional de Poesía..., porque no se presentaron. En cambio, la mayoría posee el de La Crítica.
- En las convocatorias del «Adonals» triunfaron Vicente Gaos, Alfonso Moreno y José Suárez, dejando atrás a poetas de la talla de Blas Otero, Carlos Bousoño o José Luis Hidalgo. ¡Curioso!
- En el año 1949, año de Ricardo Molina, fue accésit Juan Ruiz Peña; con J. G. Noreña, Bengoechea; con Gomis, Caballero Bonald; con Fernández Spencer, Pérez Valiente; con Claudio Rodríguez, Pino Ojeda; con Valente, Carlos Murciano, con Bengoechea, María Benedito; con M. E. Lacaci, F. Quiñones; con C. Sahagún, Cabañero; con Soto Vargés, Enrique Molina Campos; con Brines, Antonio Gala, y con Roldán, Ernesto Contreras. Después, en la mayoría de los casos, vencieron los «colocados».
- En 1951, y siguiendo con el mismo Premio, queda finalista Caballero Bonald, y se premia a Lorenzo Gomis, autor de cierta resonancia religiosa. La editorial que convoca es fiel a su origen (Opus).
- En 1957, Carlos Sahagún denuncia públicamente su desacuerdo con el premio que se le concede, y afirma que el accésit mejor (se refiere a la obra de Eladio Caballero). ¡Insólito!
- Las ausencias de los Jurados: Rafael Vázquez Zamora, Teixidor e Ignacio Agustí en el «Nadal» quedaron cubiertas por García Pavón, Antonio Vilanova y Néstor Luján.
- El tema de la Virgen es de los favoritos en los Juegos Florales, aunque últimamente prolifera el tema libre.
- Un periodista preguntó a Sánchez Marín: «¿Qué ha hecho que se presente usted a los premios?», la respuesta fue: «La pobreza».
- Una breve carta de recomendación extraída del libro de Antonio Hernández, «Los premios literarios, ¿cosa nostra?» (algunos datos, dice el autor, han tenido que ser silenciados...):
Queridísimo...
El gran camarada y amigo, y magnífico escritor..., se ha presentado al premio... Que lo votes, coño. Tu actitud será, más que otra cosa, un servicio a la resistencia. Es decir, el mejor servicio. Su novela se llama...

PREMIOS

Ahorro... En segundo lugar, las editoriales patrocinadoras (Planeta, Rialp, Destino, Seix Barral...), que convocan los «Planeta», «Adonais», «Nadal» y «Biblioteca Breve», respectivamente. Por último, los premios concedidos por grupos comerciales como Sésamo, Coca-Cola, tituidos.

REGULACION

El 26 de julio de 1956 fue promulgado un decreto con el fin de regular las convocatorias de los premios literarios de iniciativa privada, a causa de la cantidad de los ins- tituidos.

Asensio Moreno selecciona cuatro puntos básicos del decreto: «Primero.—Para la publicación en la Prensa, por la radio o utilizando cualquier otro medio de difusión, de las convocatorias de concursos literarios organizados por las Asociones.

Segundo.—Los interesados presentarán en la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo una instancia en la que hagan constar las bases del concurso, la forma de la designación del Jurado que ha de realizar el otorgamiento de los premios y el resguardo de haber depositado en la Caja General de Depósitos, a dispo-

sición de los miembros del Jurado, la cantidad objeto del premio, si no son honoríficos.

Tercero.—La Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo elevará a la Dirección

General de Información la instancia presentada en su informe.

Cuarto.—De la difusión que se haga de las convocatorias de concursos literarios, sin cumplir los requisitos que se señalan en este decreto serán responsables directos el director del órgano difusor y subsidiario, la entidad o particular que lo patrocine, quien responderá además de las infracciones que contra las normas establecidas puedan cometerse.

PREMIOS Y «PREMIECILLOS»

El número de premios existentes en la actualidad es excesivo, aunque en eso insistiremos más adelante. Ahora interesa resaltar las enormes diferencias en sus dotaciones.

En lo que a géneros literarios se refiere, el que mejor se cotiza es, sin duda, la novela, seguido de la poesía. Por una novela premiada, un escritor puede llegar a recibir 4.000.000 de pesetas; sin embargo, el tope para un premio de poesía son las 500.000 pesetas, el mismo que para un libro de ensayo; una obra de teatro se queda en las 200.000 pesetas.

Pero no todo son bonitas cantidades; al mismo tiempo existen «premiecillos» de novela dotados con 5.000 pesetas, y de poesía, con 500 pesetas, lo que podríamos llamar «Tercer Mundo» en lo que a premios se refiere.

TRIUNVIRATO: «ADONAI», «PLANETA», «NADAL»

En el año 1943 se publica el libro «Poemas del toro», del poeta Rafael Morales. Arturo del Villar inicia la colección Adonais (cuyo nombre proviene del poema elegíaco que Shelley escribió a la muerte de Keats) y en este mismo año crea el premio del mismo nombre. El «Adonais» supuso el lanzamiento para innumerables poetas de postguerra.

En 1952 se convoca el primer Premio «Planeta» de la mano de un editor, José Manuel Lara. En la actualidad, dotado con cuatro millones



JURADOS Y CONCURSANTES

RAFAEL MORALES «Disminuir los premios»

«Concretamente, fraude en su más estricto significado, no conozco ninguno. Ahora bien; los gustos y orientaciones del Jurado repercuten directamente sobre la obra o el tema presentado, y al ser obligado dar un criterio final (en la mayoría de los premios) puede concederse a señores que lo desmerecen.

Por otra parte, la cantidad de premios que se convocan cada año facilitan la corriente de obras regulares, no dejando tiempo para que se fragüe y se forje literatura de auténtica calidad, lo cual no quiere decir que ésta no exista; tan sólo que no es frecuente. Mi solución al respecto sería disminuir los premios en tiempo y número para así obtener mayor calidad en los temas.»

JOSE CABALLERO «Manda la economía»

«Hay de todo, según un sin fin de matices, que no creo necesario exponer ahora. Los premios de más popularidad o resonancia suelen confundir al lector, al pensar éste que una obra premiada es sinónimo de garantía y calidad, cuando, por el contrario, y siempre hablando en términos generales, suelen ser bastante mediocres.

Es lógico que los temas estén supeditados a una serie de intereses, atendiendo con especial énfasis a los económicos. El editor busca su ganancia, y a veces no es la obra premiada la mejor, sino la más escandalosa o, dicho de otro modo, la que más impacto pueda producir, siempre atendiendo a los beneficios de los editores.»

FRANCISCO BRINES «La poesía no es negocio»

«Distingamos entre premios literarios y poéticos. En estos últimos sería absurdo pensar que no existe honradez. La poesía apenas interesa, ni se manejan grandes cantidades monetarias, ni mucho menos beneficios en abundancia. Así, pues, no tiene sentido crear un fraude.

Sin embargo, existen premios literarios por todos conocidos que al aplicar una política editorialista pudieran presionar o influir desmesura-

damente sobre el veredicto final; pero, de todas formas, no conozco ningún caso ni tengo datos para hablar del tema.

Por el contrario, puedo afirmar que cuando he formado parte de algún Jurado, tanto los demás componentes como yo hemos sido conscientes y se ha procurado emitir el valor aproximado, por no real, a la obra propuesta, sin influencias ni presiones de ninguna clase.»

ANGEL GARCIA LOPEZ «Honestidad»

«Tanto a nivel de autor como a nivel de miembro del Jurado, creo que la honestidad de los premios literarios está demostrada, aunque sólo puedo hablar en lo que respecta a poesía. En las ocasiones en que intervino como jurado puedo decir que ganó la obra de mayor calidad a juicio de la mayoría.»

JOSE LUIS CANO «Inflación peligrosa»

«Los premios literarios estimulan y sirven de ayuda; eso es cierto. Pero al mismo tiempo se está produciendo una especie de inflación en lo que a estos certámenes se refiere, que puede ser muy peligrosa.

Personalmente confío en los que son convocados por instituciones culturales. Los patrocinados por editores me parecen más dudosos.»

CARLOS BOUSOÑO «No me interesan los premios»

«Aunque soy Premio de la Crítica, lo cierto es que éste es un tema que no me preocupa en absoluto; no me interesa.»

CARMEN CONDE «No creo en las revelaciones»

«Creo en la honestidad de aquellos premios en los que yo participé como miembro del Jurado; pero, aparte de esto, no creo en las «revelaciones» que puedan salir de estos concursos, sino en la obra que se mantiene, premiada o no.»

de pesetas. Su objetivo es el de una prosa de consumo. Así lo expresa el propio Lara: «Busco lectores; novelistas capaces de llegar a las masas».

Por último, en 1944 aparece el Premio «Nadal», creado por José Vergés en recuerdo de Eugenio Nadal (redactor-jefe de la revista «Destino»). Su primera ganadora fue una mujer, Carmen Laforet, con su libro «Nada». El «Nadal» siempre ha gozado de una triple y justificada fama de calidad, justicia y descubrimiento de nuevos valores. Se pueden dar nombres: Miguel Delibes, Sánchez Ferlosio, Ana María Matute, Elena Quiroga...

Hoy parece haber una mayor tendencia a galardonar a autores ya conocidos.

LOS BONITOS JUEGOS FLORALES

Un pequeño paréntesis y mención aparte merecen los Juegos Florales. En ellos se editan unas bases y se nombra un Jurado compuesto por «poetas de la provincia», los profesores del Instituto y el delegado de Información y Turismo de la ciudad.

Este tipo de certámenes muy bien podrían compararse a cualquier festejo «pueblerino» (sin intención peyorativa en el adjetivo, si bien para los festejillos de cohete, serpentina y niña vestida de largo).

EL JURADO

¿Quién forma el Jurado y cómo actúa? El Jurado tiene la misión de juzgar el material que comprende el concurso bajo juramento implícito de objetividad en las apreciaciones y decisiones. La cuestión de la objetividad resulta bastante conflictiva, ya sea por interés o por la dificultad que la «virtud» encierra en sí misma, y que se podría definir como incompetencia.

Con todo ello, no pretendo juzgar la labor del Jurado de ineficaz e interesada, pero sí hacer declaración de una realidad a veces existente

Por una parte, hay una clara tendencia a la inamovilidad de sus

☐ *Los juegos florales, como festejos pueblerinos*

miembros, circunstancia que parece querer evitar posibles elementos incordiantes en su mecánica.

Como decía antes, en el mejor de los casos, el problema a plantear es el de su incompetencia, ya sea por su heterogeneidad —lo que implica la presencia de algunos miembros ajenos al mundo literario— o por la imposibilidad de leer los trabajos presentados. En toda esta historia no podíamos olvidar a un personaje curioso: el secretario —especie de «pre-jurado»—. Su misión es la de leer previamente los originales, con el fin de hacer una selección de las obras presentadas. En definitiva, el encargado de leer todo el material para que el Jurado no se vea ante la imposibilidad de tener que hacerlo. Paradójico.

Lo más importante de todo esto es que al escritor, decepcionado a fuerza de malas experiencias, empuézan a importarle poco los resultados de los premios; pero se convierten en un auténtico problema para el iniciado, puesto que un fallo injusto puede llevarle al anonimato en la vida literaria.

SON DEMASIADOS

En un estudio publicado en la revista «Cuaderno para el Diálogo», nos habla de un total de 783 premios concedidos durante el período 1969-1973, lo que equivale a decir 156 anuales. Refiriéndose a este período existe una cantidad de 299 en poesía, repartidos entre ciento noventa y dos poetas, de los cuales sólo veintidós se repartieron 121 del total (el 40,5 por 100 aproximado de los premios concedidos). En periodismo y ensayo hubo un total de 263 premios para ciento noventa y dos ensayistas y periodistas, de los que treinta y uno reunieron 98 del total (un 38,2 por 100 aproximado).

En narración (novela, cuento y novela corta) hubo un total de 221 premios para ciento setenta y cuatro narradores, y sólo veintiocho de ellos se repartieron 75 (es decir, un 33 por 100 aproximadamente).

Los autores más premiados fueron, según la obra de Antonio Hernández. «Los premios literarios, ¿cosa nuestra?».

En poesía: José María Fernández Nieto y Juan Antonio Villacañas.

En periodismo y ensayo: José María Fernández Gaytán y Manuel Alcántara.

En narración: Manuel Calvo Hernández, José Antonio Cepeda, Ra-

fael García Serrano y Carlos Murciano.

CONCLUSION

En definitiva, este trabajo no pretende llegar a una conclusión general negativa, sino a poner de relieve una situación real, aunque no afecte siempre y en todo lugar. Tan sólo se ha pretendido hacer una pequeña incursión en el mecanismo de este tipo de actividades literarias para escarbar en un mal cualitativamente peligroso.

Paloma MENCIA